

Espacio y Procesos Sociales

1. Fundamentación

*"El espacio que habitamos, que nos hace salir fuera de nosotros mismos, en el cual justamente se produce la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo, de nuestra historia, ese espacio que nos consume y aventaja es también heterogéneo. No vivimos en una especie de vacío que cambia de color, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que determinan ubicaciones mutuamente irreductibles".
(Michel Foucault. "Los espacios Otros")*

Con estas palabras Foucault sintetiza la esencia de este espacio curricular, integrado por las disciplinas Historia y Geografía, que forma parte del mapa curricular del Ciclo Orientado. Con muy buen criterio Foucault señala que el mundo se experimenta menos como vida que se desarrolla a través del tiempo, que como una red que comunica puntos y se enreda en su malla. Sin duda, un nuevo modo de comprender e interpretar la relación entre el espacio y el tiempo que requiere acercarnos a un tiempo caracterizado por la simultaneidad, la yuxtaposición, las proximidades y las distancias, la contigüidad y la dispersión.

Como se ha expresado en los fundamentos del Diseño Curricular para el Ciclo Básico, la Geografía se ha identificado como una ciencia social y crítica, abierta a los problemas fundamentales de las sociedades contemporáneas, contemplativa de la realidad social como un objeto a comprender y transformar, superando su carácter meramente naturalista. El posmodernismo ha llevado a una revisión del discurso único tradicional de la Geografía y a la espacialización o geografización de la teoría social, planteando una Geografía contextual y empírica (local y cotidiana) basada en la lógica del pluralismo y la diferenciación, perspectiva que enmarca este Diseño Curricular.

La Historia, por su parte, ha superado el esquema tradicional de una Historia lineal, eurocéntrica, centrando su objeto de estudio en los procesos históricos concebidos como sistemas complejos, con autonomía y límites temporales y espaciales específicos, y en las subjetividades, concebidas como productos de lenguajes de identificación que van más allá de la voluntad y el control de los sujetos individuales, entendiendo que la Historia es el resultado de las acciones de hombres y mujeres que la construyen y la transforman.

Recuperar el pasado para apropiarse del presente, supone una tarea que es de construcción y reconstrucción del propio sujeto, que en este proceso deviene ciudadano. Proceso que interpela al espacio y además demanda de la Historia rescatar diferentes facetas de la vida humana desde las perspectivas políticas, sociales, económicas, ideológicas, culturales; nuevos grupos temáticos se agrupan desde la perspectiva de clases y de grupos sociales o etnias.

Este espacio curricular, por su carácter de espacio interdisciplinar, es un espacio en construcción, en el que cada disciplina aporta saberes para la comprensión de la realidad social. Se reconoce además que ambas disciplinas, Historia y Geografía, tienen su propia identidad, desde la que se propone el diálogo de saberes, enriqueciéndose mutuamente para construir una mirada totalizadora.

Desde esta perspectiva, se hace necesario en principio, conceptualizar qué entendemos por espacio y tiempo. Supone ponernos a pensar, al decir de Leonor Arfuch *“el espacio/la espacialidad en los tiempos que corren”*.

Según Foucault (1980: 70, citado por Soja, 1993), la obsesión modernista por la Historia produjo una ciencia social en la que *“el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, al contrario, era la riqueza, la fecundidad, la vida y la dialéctica”*.

Por tanto, este espacio curricular implica desafiar la herencia, y producir aperturas hacia otros modos de entender y explicar los procesos sociales contemporáneos, desandando esa *separación radical entre tiempo y espacio, separación que no ha sido cuestionada en las Ciencias Sociales desde los pronunciamientos de Kant.*¹²⁰

Esto implica repensar la relación espacio, tiempo y sociedad, constituidos ahora en objeto de estudio.

1.1. Espacios y procesos sociales. Las relaciones entre espacio y tiempo

La rapidez con que ocurren los cambios, la efemeridad de los productos, la expansión de las telecomunicaciones y la internacionalización de la producción conllevan una nueva comprensión de la idea espacio-tiempo, y ha creado una crisis de representación del espacio y una necesidad de identificación que justifican la reconstrucción de la teoría social.

El gran reto es encontrar la relación entre el espacio-tiempo, los sujetos individuales y la estructura de la sociedad.

En diferentes contextos históricos y geográficos, las sociedades buscan la satisfacción de sus necesidades -claramente diferenciadas según las clases y los grupos sociales-, a través de los procesos de producción, mediante los cuales se elaboran bienes y servicios, necesarios para la reproducción social.

Producción y reproducción son procesos entrelazados, interpenetrados y que se definen en su mutua relación, implicando también la transformación material de la superficie terrestre. Los procesos de producción requieren el agregado de trabajo, en parte fijado al espacio, y la valoración de elementos fijados en procesos de producción anteriores (Jorge Blanco, 2007).

Asimismo, las diferentes modalidades de reproducción social producen espacio. Es decir, que tanto los procesos de producción como reproducción social construyen espacio, siendo además no solo resultado, sino también condición.

Las formas espaciales cristalizan las relaciones sociales, el contexto histórico, los procesos que animan los objetos que contienen fracciones de la sociedad, siendo el uso social el que atribuye contenido a las formas espaciales, también consideradas como forma-momento al incorporarle la dimensión temporal, ya que ante cada evento las formas son recreadas.

¹²⁰ Arfuch, Leonor. Pensar este tiempo. Espacios Afectos Pertenencias. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005.

Milton Santos se refiere a esta dimensión temporal en las formas espaciales, al decir:

El evento, para realizarse, se encaja en la forma disponible más adecuada (o crea nuevas formas) para que se realicen las funciones de las que ese evento es portador. (...) Los movimientos de la sociedad, atribuyendo nuevas funciones a las formas geográficas, transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento. Para adquirir una vida, siempre renovada por el movimiento social, las formas –vueltas así formas-contenido- pueden participar de una dialéctica con la propia sociedad y así formar parte de la propia evolución del espacio.

De esta manera, este autor da cuenta de la relación espacio-tiempo y del carácter social de las formas espaciales.

El espacio y el tiempo nacen al mismo tiempo, por lo tanto es necesario conceptualizar el mundo en términos de espacio-tiempo, diseñando un marco teórico que permita la construcción de un saber social, para abordar la dimensión de los procesos sociales. Arfuch define esta relación como *“dos caras de la misma moneda. Tanto el espacio como la historia son abiertos y cada una es imprescindible para la otra”*.

Por consiguiente, tomando palabras de Leonor Arfuch, *“para que haya tiempo debe haber interacción; para que haya interacción debe haber multiplicidad y para que haya multiplicidad debe haber espacio”*.

Es necesario entonces, repensar la conceptualización de espacio y problematizar la temporalización espacial, indagando las prácticas y discursos que hoy construyen las territorialidades.

Como se ha expresado en párrafos anteriores, las concepciones modernistas del mundo, han concebido las diferencias espaciales en términos temporales, ubicándolas en una secuencia histórica. La propuesta de este espacio curricular, es que las diferencias se entiendan más como lugar que como secuencia, aceptando la posibilidad de la coexistencia de una multiplicidad de historias.

Esto implica reconocer que para que coexistan múltiples historias debe haber espacio. Es decir que para comprender la espacialidad hay que *reconocer que hay más de una historia desarrollándose en el mundo y que esas historias tienen al menos una relativa autonomía*.¹²¹ Significa entonces, que el espacio no va a ser considerado como una mera referencia sin importancia en donde se desarrollan los acontecimientos, sino como acontecimiento mismo.

Foucault nos introduce en las claves de lectura para comprender estas espacialidades emergentes, al resaltar que *“vivimos en un tiempo de la simultaneidad, de la yuxtaposición, de la proximidad y la distancia, de la contigüidad y de la dispersión”*¹²².

Sin duda esta relación entre el tiempo y el espacio se resuelve a partir de la definición de espacio geográfico de Milton Santos, quien propone entender el espacio como *“formado por un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y*

¹²¹ Arfuch, Leonor. Ob. Cit.

¹²² Michel Foucault: "Los Espacios Otros", conferencia publicada en el *Centre d'Études architecturales* el 14 de marzo de 1967. Revista Astrágalo N°7, septiembre de 1997.

sistemas de acción, no considerados aisladamente, sino como el marco unificado en el cual se desarrolla la historia”.

1.2. Pensar la espacialidad en el siglo XXI

En el actual sistema global la sociedad asiste en un tiempo sincrónico hegemónico a la declinación de la legitimidad de las matrices nacionales, al avance de nuevas formas de organización supranacionales, a nuevos procesos de constitución de la subjetividad, lo que supone un quiebre con el pasado. Raquel Gurevich expresa *“no es más de lo mismo”* ya que como nunca antes, *se comparten a escala planetaria grandes conjuntos de objetos, patrones técnicos, símbolos, rutinas y consumos cotidianos. Las nuevas espacialidades se desarman y arman como un juego de estrategias en donde los márgenes y fronteras, y la manera de simbolizarlos, son la resultante de la anticipación y de la sobrecodificación que ejerce la lógica de dominación y las resistencias a éstas.*

Las luchas por definir los recorridos valederos y por apropiarse de los trayectos, sin duda crean territorialidades e identidades nuevas. En consecuencia, pensar la espacialidad es también pensar en el poder y sus efectos; es entender las territorialidades como unidades complejas y ya no como algo estático y permanente. La espacialidad no puede deslindarse de las relaciones de poder.

En los últimos años se ha iniciado el debate sobre una nueva perspectiva acerca de la naturaleza de las relaciones entre sociedad, espacio y tiempo. Según esta perspectiva, el espacio es *“una instancia de la totalidad, en el mismo nivel y con la misma jerarquía que las demás (Santos, 1996; Soja, 1993). Es decir que el espacio es también condicionante de los procesos sociales y es al mismo tiempo su producto.*

M. Santos, propone en relación al espacio, concebirlo como *“un conjunto indisociable de objetos y de sistemas de acciones. Los sistemas de objetos no ocurren sin los sistemas de acciones y estos últimos no suceden sin los primeros. El espacio es construido históricamente. Agrega Santos, que el espacio geográfico hoy es el sistema de objetos cada vez más artificiales, provocado por sistemas de acciones, igualmente imbuidas de artificialidad, y cada vez más tendientes a fines extraños al lugar y a sus habitantes”.*

Estos sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y por otro lado, los sistemas de acciones llevan a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes, lo que revela el carácter dinámico y en transformación del espacio, sin olvidar la dimensión temporal.

Para Ortega Valcárcel *“el espacio como producto social es un objeto complejo y polifacético: es lo que materialmente la sociedad crea y recrea, con una entidad física definida; es una representación social y es un proyecto, en el que operan individuos, grupos sociales, instituciones, relaciones sociales, con sus propias representaciones y proyectos. El espacio se nos ofrece, además, a través de un discurso socialmente construido, que mediatiza al tiempo que vehicula nuestra representación y nuestras prácticas sociales. Es un producto social porque sólo existe a través de la existencia y reproducción de la sociedad. Este espacio tiene una doble dimensión: es a la vez material y representación mental, objeto físico y objeto mental. Es lo que se denomina espacio geográfico.”*¹²³

¹²³ Ortega Valcárcel, 2004: 33-34. Los horizontes de la Geografía.

Es innegable entonces, que el concepto de espacio es una categoría social e histórica, que contiene una de las dimensiones propias de la vida social: la espacialidad.

Las conceptualizaciones sobre el espacio estuvieron descentradas del pensamiento por considerar que no era productora de alteridades o diferencias. En cambio, el tiempo fue visto como lugar esencial de la diferencia en desmedro del espacio que fue significado como algo estático.

La modernidad supuso que los espacios estaban con anterioridad a las prácticas que en ellos se realizaban. De esta manera pudo imaginar los territorios como algo dividido en regiones, localidades, como si éstos hubieran nacido antes de quienes graficaron la tierra. En esta concepción modernista y esencialista del espacio se piensa que primero la sociedad se forma y luego empieza a interactuar. Desde otra perspectiva, el espacio no es algo dado sino que es creado por los recorridos que en él se efectivizan.

Cuando en Geografía se utilizan términos como avanzado, atrasado, o en desarrollo para referirse a distintos lugares del planeta, se están considerando las diferencias espaciales en términos temporales, lo que significa organizar las diferencias geográficas en una secuencia histórica.

En definitiva, la temporalización del tiempo supone que los lugares no tienen diferencias genuinas, sino que es su ubicación en el relato o secuencia histórica, lo que le confiere cierta identidad.

En contraposición, Doreen Massey, propone pensar el espacio a través de tres características básicas. En primer lugar asegura que el espacio *es producto de interrelaciones*. Esta afirmación se enlaza con una nueva tendencia en política denominada *antiesencialismo*, donde las identidades no se toman como ya establecidas, sino que son construidas en forma permanente; por lo tanto, el espacio es parte integral de la constructividad de las identidades.

En segundo término, considera que el espacio es la *posibilidad de existencia de la pluralidad*, es decir que la diferencia se presenta en el espacio y no en el tiempo como históricamente se ha sostenido. Como ella misma lo menciona, "*la propuesta es que un reconocimiento político real de la diferencia haría que se la entendiera más como lugar que como secuencia (...)*" (Massey, 1998).

En ese sentido, la autora sostiene que el espacio y la multiplicidad son co-constitutivos: "*El espacio es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, lo que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio no hay multiplicidad; sin multiplicidad no hay espacio*".

La tercera característica está relacionada con la idea de un espacio abierto, ya que sostiene que como el espacio *es producto de interrelaciones* siempre está en proceso de formación y de cambio. Este principio tiene su correlato en el discurso político que se sustenta en la idea de futuro abierto. Se considera que tanto el espacio como la historia son abiertos, y son un pre-requisitos para la existencia de la política.

El espacio desde esta mirada es producto de las relaciones pero ya no de las que se dan en un sistema cerrado en el que todo ya está relacionado con todo, sino que se da en un sistema abierto. Desde esta perspectiva el espacio nunca puede ser simultaneidad

completa en la que todas *"las interconexiones ya se han establecido y en la cual todos los lugares ya están vinculados entre sí"*¹²⁴.

Doreen Massey sostiene que la espacialidad lejos de ser una entidad fija, estable, es la resultante de recorridos muchos más amplios, diversos y dispersos. En tal sentido, desde el paradigma de la complejidad el espacio debe ser entendido como una superficie resultante de procesos que intentan fijar un cierto cierre provisorio a los sistemas. De esto se extraen dos conclusiones: que el espacio se conforma por interrelaciones y que la espacialidad es condición de la multiplicidad. El espacio se constituye *"a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad"*¹²⁵. La narración de una vida despliega, como sostiene Leonor Arfuch, un arco de la temporalidad en el que las fechas y sucesiones trazan una continuidad dentro de las discontinuidades. Pero esa temporalidad también es espacialidad: "geografías, lugares, moradas, escenas donde los cuerpos se dibujan que es a menudo la marca más consistente de la cronología, el anclaje más nítido de la afectividad. El espacio se transforma así en espacio biográfico"¹²⁶.

Por último, podríamos agregar la diferencia entre espacio y espacialidad. El espacio es el lugar de la multiplicidad, de la diferencia, de la heterogeneidad, en tanto que la espacialidad es efecto de la lógica que opera sobre los espacios, es la modulación que opera sobre los trayectos de manera tal que se establece una distribución en el espacio que deviene en espacialidad. Wallerstein define la espacialidad como *una creación del tejido social*.

Soja (1985), avanza aún más en la conceptualización del término espacialidad, ya que lo utiliza para referirse al espacio social, como resultado de la acción social, y al mismo tiempo, instancia o parte constitutiva de la misma. De esta manera deja de lado la posibilidad de que el espacio sea un simple reflejo de lo social. Así como la acción social transcurre en el tiempo también se despliega en el espacio, y las características que este posee inciden o participan en lo social, forman parte de lo social.

1.3. El tiempo histórico en la contemporaneidad

Joan Pagés y Antoni Santisteban, en referencia al tiempo histórico, expresan que en la actualidad la enseñanza del mismo, *"se enfrenta con cambios significativos en las representaciones de la temporalidad, así como también a transformaciones en las formas de interpretación de la Historia. El tiempo del siglo XXI no parece tener el mismo significado que en otras épocas.(...) Es necesario revisar la concepción del tiempo, buscando las relaciones entre el tiempo y el espacio, dándole la importancia que se merece a la temporalidad en la Historia, ayudando a formar la conciencia histórica como conciencia temporal, considerando el futuro como el objetivo del estudio de la Historia y de las Ciencias Sociales"*¹²⁷.

Dentro del continuum histórico del que formamos parte, la relación dialéctica pasado/presente/futuro permite adquirir el sentido de tiempo, para entender el presente como un puente entre el pasado y el futuro. Este continuum histórico no

¹²⁴ Doreen Massey. (La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones). Publicado en "Pensar este tiempo. Espacios, Afectos, Pertenencias", Comp. Leonor Arfuch. Paidós, Buenos Aires, 2005.

¹²⁵ Doreen Massey, Ob. Cit.

¹²⁶ Arfuch, Leonor. Pensar este tiempo. Espacios Afectos Pertenencias. Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005.

¹²⁷ Pagés, J. y Santisteban, A. "Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica". In Jara, M.A. (Coord.): Enseñanza de la Historia. Debates y propuestas. EDUCO Editorial de la Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 2008.

implica ordenar y clasificar acontecimientos en función de su evolución, sino en entender las causas y las consecuencias de los mismos, y las transformaciones en relación con otros tiempos, y con el futuro que se pretende construir.

Para conceptualizar el tiempo histórico en la contemporaneidad, es necesario reconocer la existencia de un tiempo que viene del pasado y se proyecta hacia el futuro. Es clave para su comprensión, la interrelación entre tiempo vivido y tiempo social en su triple dimensión de futuro, presente y pasado. En cada sociedad adquiere significación el tiempo social y el tiempo histórico, para entender los cambios y las permanencias.

El tiempo vivido y su representación y el tiempo social o el tiempo histórico son cosas diferentes.

La Historia ha de explicar, en primer lugar la relación de las sociedades con su duración temporal. Es decir, con el proceso de transformación social en la multiplicidad de sus aspectos. El tiempo es una relación creada para coordinar y dar sentido a los cambios producidos en cada sociedad, en cada cultura, en cada civilización. La aceleración del tiempo que caracteriza nuestra sociedad, es una consecuencia de los cambios que se producen en diversos órdenes de la vida social y en especial, en el dominio de la tecnología y la información.¹²⁸

El tiempo social presente ha sido creado por los cambios y las continuidades o permanencias producidos en el pasado. Un tiempo que es diferente en cada sociedad y en cada cultura, de acuerdo a los distintos componentes sociales y de las relaciones producidas entre ellos, y que a la vez se manifiesta de forma plural dentro de cada sociedad como consecuencia de la existencia de hechos de diferente naturaleza, con ritmos evolutivos propios. Por tanto, no es posible hablar de la existencia de un tiempo único, monolítico y homogéneo, sino que es necesario tener en cuenta la existencia de una pluralidad de tiempos como reflejo de los cambios en los diferentes fenómenos que coexisten en cada sociedad. Las interacciones que entre ellos se producen, provocan el cambio social o las permanencias, cambio que será tan complejo como lo sean las sociedades a las que se refieran, o las relaciones con el medio, relaciones sociales, económicas o políticas, culturales, y las relaciones que se establezcan entre ellas.

Para comprender el tiempo histórico es fundamental conocer la duración de los distintos hechos que tienen lugar dentro de una sociedad, de un colectivo humano, como así también la cronología y la periodización.

El retorno del sujeto significó cambios de métodos: la narración frente a la comprensión, significado frente a la explicación, historia literaria antropológica (cultural) frente a una historia económica social

Esta vuelta a la historia narrativa se enmarca dentro de la Posmodernidad, proceso teórico y cultural, que reniega del gran relato de la historia, evolutivo, progresivo y único con la que se construyó el mito de las historias nacionales.

Atendiendo a los cambios de paradigma de la posmodernidad y en relación al proceso de globalización económico y cultural, la construcción de la historia local se ha convertido en una necesidad de diferenciación, en cuyo discurso y producción cultural se depositan, las semillas de identidad regional.

¹²⁸ Benejam, P. y Pagés, J. (Coord.). Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria. Editorial Horsori. Barcelona, 1997.

La historia local, aparece entonces como una forma de rescatar a los sujetos históricos comunes, que habían sido excluidos de la historia oficial, salvando del olvido los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una comunidad.

1.4. La importancia de este espacio curricular en la construcción de subjetividades y de ciudadanías plenas

En el marco teórico del Diseño Curricular se plantea fuertemente la misión que tiene la escuela secundaria en los procesos de construcción de subjetividades y de ciudadanías plenas. En este sentido Frigerio, Poggi y Tiramonti (2000), expresan que *"el ciudadano viene a dar cuenta de ese borde particular entre la esfera privada y la pública"*. Podemos considerar que entre el sujeto individual y el sujeto social se construye un territorio, siempre que se generen las condiciones de posibilidad, que es el ciudadano; ciudadano que enlaza proyecto individual con compromiso social.

La escuela es un escenario de socialización política: actitudes, sentidos y prácticas de participación ciudadana, donde se resignifican los sentidos y prácticas de participación ciudadana y donde es posible consolidar actitudes favorables a la democracia (equidad, sensibilidad ciudadana y convivencia democrática).

Las concepciones antiesencialistas ponen el acento en la constructividad de las identidades, de modo que entre la conceptualización de espacio y las identidades existe una empatía, siendo el espacio, parte integral de la constitución de las subjetividades políticas.

Por tanto, pensar la espacialidad supone dar cuenta de las prácticas y discursos que la sostienen, acercándonos, de esa manera, a una ontología de las identidades y subjetividades políticas resultantes de estas marcas que inscribimos en un territorio.

El sujeto va adquiriendo una conciencia de pertenencia a una identidad sociocultural, en relación a una posición en un espacio determinado y a través de la circulación en distintos grupos sociales. Es así que como sujetos somos resultantes de nuestras identificaciones simbólicas e imaginarias.

"En tanto ser socialmente identificado el hombre se desarrolla en el interior de un nosotros social, en el seno de grupos de solidaridad y adscripción que lo diferencian de otros sociales con los cuales pueden establecerse distintas relaciones dentro de los marcos polares de la cooperación y el antagonismo (...) Pero implica asimismo reafirmar esa tendencia a la inseparabilidad del hombre de su territorio, de su contexto social y cultural, de su historia concreta, de su pueblo"¹²⁹.

Las identidades sociales, lejos de presentarse como formas cristalizadas, van murando, fluctuando y desplazándose hacia horizontes impredecibles, por lo tanto nos estamos refiriendo a *identidades en construcción permanente*.

El paradigma de la complejidad, desde el que se interpelan las propuestas geopolíticas actuales, reconoce el derecho a existir y la autonomía de la diferencia. El desafío que impone pensar desde la complejidad es el de aceptar el orden, el desorden, el antagonismo, y la contradicción, ya que son elementos irreductibles que forman parte de la auto-organización de los sistemas sociales y los organismos vivos.

¹²⁹ Alcira Argumedo: "Los Silencios y las Voces en América Latina", Ediciones Colihue, Argentina, 2004.

Desde esta perspectiva, cobra fuerza la idea de espacio como acontecimiento, pues si el espacio está en constante formación, éste acontece, adviene, como resultante de los intentos de fijar trayectorias.

Por tanto, es prioritario volver a repensar la enseñanza de las Ciencias Sociales en este contexto. Es necesario partir de las problemáticas del mundo actual para implicar al sujeto en la construcción de nuevos saberes constitutivos de nuevas ciudadanías. Para decirlo con las palabras de Doreen Massey (2005) *es pensar la política en otros términos*.

La organización moderna del mundo dentro de un gran relato único suprimió la existencia de las diferencias reales. Si solo existe un relato, un futuro hacia el cual todos nos dirigimos (...) significa entonces que se han suprimido las multiplicidades genuinas y potenciales de lo espacial. Por otra parte, rechazar la temporalización lineal del espacio abre nuestras historias a la multiplicidad y permite reconocer que el futuro no está escrito de antemano.

Es analizar la sumatoria de construcciones y transformaciones, del pasado, que Milton Santos (1986) denomina: "rugosidades", para visualizar lo que se percibe en los surcos y dobleces.

La convocatoria para este espacio curricular, es volver a pensar lo pensado y nominado por otros, para desmontar lo dicho y abrir a nuevos interrogantes que habiliten nuevos saberes.

La categoría sujeto se ha ido saturando de discurso, de lenguaje, pero quedando vacía, se ha ido perdiendo la realidad y la vida que habita en ella. Esto no significa que no existan individualidades y formas de interacción entre ellas que necesiten ser renombradas, re-significadas, atendiendo más a sus propias realidades que a las abstracciones formales enunciadas desde los ideales de perfección de la modernidad.

El desafío de la Historia y de la Geografía como Ciencias Sociales, es promover la reflexión sobre la subjetividad política, para pensar por qué a pesar del potencial para actuar en la historia, en la construcción del territorio, las personas se resguardan en el ámbito de lo privado y dejan que sus lugares sean construidos por otros.

Se requieren paradigmas que rompan el miedo, la apatía, la incredulidad y el escepticismo frente a la posibilidad de pensar y construir futuros, por parte de los jóvenes; es decir que se hace necesario, según Zemelman (2004), *recuperar o activar el sujeto, pero no el sujeto cartesiano, sino los sujetos en su enteridad: los sujetos con su conocimiento, con su capacidad de pensar críticamente, con su capacidad de nombrar y lenguejar el mundo, con sus emociones y sentimientos para involucrarse en el destino de los otros y con su voluntad personal para enfrentarse a su propio yo, para actuar con otros, por otros o para otros, para romper los muros de la vida privada y encontrar sentido en la construcción política en los escenarios públicos en los que pueda jugar la pluralidad como acción y como narrativa, de lo que nos diferencia y de lo que nos permite reconocernos como comunidad de sentido*.

Como expresa Cubides, se trata de recuperar su *"capacidad de pensar por sí mismo, sin desconocer al otro, y reconocer, crear, disponer en la práctica los principios que orientan la vida"*¹³⁰

¹³⁰Cubides, H. "Formación del sujeto político. Escuela, medios y nuevas tecnologías de la comunicación y la información", en Laverde, M. C.; Daza, G., y Zuleta, M., Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas, Bogotá, Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores, 2004.

2. Encuadre Didáctico

“Para hacer efectiva una enseñanza- aprendizaje de lo social con una finalidad que vaya más allá del hecho de dar cultura, es preciso, por un lado, ligar sujeto y objeto de aprendizaje (aprendemos para solucionar o al menos entender-problemas que tenemos); y por otro, hacer posible el desarrollo de valores contra hegemónicos, lo que va unido a pensar en distintas alternativas y concebir la construcción de proyectos sociales más justos. Evidentemente, todo esto exige enseñar y aprender a cuestionarse el presente, pensar históricamente y a utilizar el diálogo para permitir al alumnado que, a la vez que construye su conocimiento social, se construya como persona”¹³¹

Cancer Pomar y Mainer Baqué

Como se ha expresado en la Fundamentación, Espacio y Procesos Sociales es un espacio curricular interdisciplinar conformado por las disciplinas Historia y Geografía, las que participan de los problemas del conjunto de las Ciencias Sociales. De modo que los temas y problemas propuestos en este espacio, deberán abordarse en un diálogo de saberes, pensado como una construcción, donde los docentes habrán de consensuar los recortes y la pertinencia de incluir determinados saberes por su relevancia para la comprensión de las situaciones problemáticas objeto de estudio.

Estos problemas abrevan en la necesidad de que los estudiantes desarrollen un pensamiento complejo, lo que implica como lo señala Nuñez Junco (2001) que “la interdisciplinariedad es el principio didáctico que de hecho potencia el aprendizaje escolar” y permite la complementariedad disciplinar, conceptual y metodológica.

En los fundamentos que enmarcan este Diseño Curricular, se resalta que las Ciencias Sociales son una forma de construcción de conocimiento histórica y culturalmente constituida, en permanente renovación y apertura, de modo que no existen “verdades acabadas”, únicas. Esto tiene su correlato en los aprendizajes de los estudiantes, ya que será necesario que desarrollen valores y actitudes de escucha y respeto frente a las posiciones de los demás, como garantía de una relación más abierta y antidogmática frente a estas ciencias.

Tomando los aportes de Benejam¹³² en relación a la enseñanza de las Ciencias Sociales, el sujeto que aprende reconstruye las experiencias personales que tiene cuando interactúa con su medio social, con lo que se afirma que el conocimiento es, a la vez, un producto personal y un producto social. Esto tiene suma relevancia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes.

Supone también un cambio del papel del profesor en el proceso de aprendizaje: el de facilitador y el de transmisor porque parte de la lógica del alumno, y lo conduce progresivamente, a pensar según la lógica de la ciencia o “saber sabio”. No se debe olvidar que en la escuela se aprende un cuerpo de conocimientos que ha sido socialmente elaborado; no tiene sentido pensar que los alumnos van a reinventar la ciencia, sino que el conocimiento debe ser enseñado y aprendido. Sin embargo, al mismo tiempo, conviene recordar que el aprendizaje es el resultado de la práctica

¹³¹ Cancer Pomar, Pilar e Isabel Mainer Baqué, “Inmigración”, en AA.VVV, *El largo siglo XX*, Barcelona, Cuadernos de Pedagogía, nº 295, 2000. Pág. 71.

¹³² Benejam, P. y Pagés, J. (Coord.). *Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria*. Editorial Horsori. Barcelona, 1997.

guiada en la que es ineludible la implicación activa del alumno, que es quien reconstruye su propio aprendizaje.

El constructivismo como teoría, explica el proceso de aprendizaje y, por tanto, orienta cómo hay que enseñar si se quiere que el alumno aprenda. Benejam plantea que la enseñanza de las Ciencias Sociales puede resultar peligrosa si cae en una postura conformista y reproductora de conceptos privilegiados por la ideología dominante, lo que se evita proponiendo la construcción de un conocimiento dialéctico y crítico centrado en cuestiones socialmente relevantes. En este sentido, las teorías constructivistas encajan perfectamente en esta propuesta de enseñanza.

Resulta esencial también desde el constructivismo, como punto de partida para poder aprender nuevos conocimientos y para su reestructuración, explorar los constructos previos de los alumnos, a fin de que sean conscientes de sus propios saberes, que los ordenen y comuniquen, lo que implica que para provocar el proceso de aprendizaje se requiere mucha motivación.

Por último, es importante resaltar el valor del discurso en la enseñanza de las Ciencias Sociales, *ya que suponen un modo particular de discurso, una manera particular de plantear los problemas, de ver la realidad, de relacionar, valorar y resolver los problemas. Aprender Ciencias Sociales es aprender a emplear modos de discurso apropiados a la expresión oral, escrita y gráfica de estas ciencias y ello implica activar determinadas habilidades de tipo cognitivo-lingüísticas (...) habilidades informativas, comprensivas y argumentativas (Van Dijk, 1989)¹³³.*

Desde esta perspectiva, se propone trabajar desde problemáticas significativas, social y científicamente relevantes, de forma conflictiva, dialéctica, de manera tal, que convoque al estudiante a la participación y que lo inserte en el tratamiento de las mismas.

Volviendo a las ciencias que habitan este espacio curricular, la Geografía hará hincapié en la espacialidad de los procesos sociales, sin caer en un determinismo del espacio sobre la sociedad. La espacialización de la teoría social supone cambios en los saberes, por tanto, desde su abordaje didáctico, se deberá pensar *“en las condiciones en que los procesos sociales se territorializan, en la fijación y acumulación en el espacio de las decisiones sociales de diferentes momentos y en el espacio construido como un medio a través del cual las relaciones sociales son producidas y reproducidas”¹³⁴.*

Por su parte, la Historia abordará los procesos históricos contemporáneos en las diferentes sociedades actuales, que permiten comprender y explicar los procesos que se conjugan en espacialidades diferentes en los lugares, retomando además, la historia narrativa, local, enmarcada dentro de la posmodernidad, como proceso teórico y cultural que busca rescatar a los sujetos históricos comunes, excluidos de la historia oficial, salvando del olvido los procesos individuales y sociales del quehacer cotidiano de una comunidad.

En el último cuarto del siglo XX, se han producido cambios en el sistema económico y social que han incidido en la conformación del discurso científico, en el concepto de cultura y del conocimiento.

¹³³ Van Dijk. En Benejam, P. y Pagés, J. (Coord.). Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria. Editorial Horsori. Barcelona, 1997. Pág. 63.

¹³⁴ Blanco, Jorge. En Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas de Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007. Pág. 41.

En este marco, se requiere de una enseñanza de las Ciencias Sociales que haya dejado de ser una actividad meramente transmisora y descriptiva, para pasar a nuevos discursos que aporten explicaciones y faciliten la toma de conciencia de los grandes problemas que afectan a la humanidad.

David Harvey refiere a la volatilidad y el dinamismo de las formas geográficas del mundo contemporáneo y cómo el conjunto de procesos socio territoriales produce diferencias geográficas. Explica también que las diferencias geográficas son mucho más que meros legados históricos y geográficos y, que las mismas, *son perpetuamente reproducidas, sostenidas, socavadas, reconfiguradas por los procesos políticos, económicos, sociales y ecológicos que tienen lugar en el presente.*

Estos cambios en la perspectiva de las ciencias preocupadas actualmente en el tratamiento de temáticas acerca del acontecer social, sobre las que la sociedad formula preguntas y dilemas de conocimiento, y del paradigma pedagógico constructivista, como se ha explicado en párrafos precedentes, conforman nuevos discursos y prácticas en la didáctica de las Ciencias Sociales que integran este espacio.

Desde este marco conceptual, las corrientes críticas abren las puertas a los nuevos discursos sobre el espacio y el tiempo, lo que conlleva el desafío pedagógico de realizar propuestas didácticas que incorporen nuevas formas de comprensión del objeto de estudio, para abordar los saberes disciplinares de las ciencias que integran este espacio.

Se plantea en este contexto, la necesidad de desarrollar una agenda de problemas que contemple la contemporaneidad, y que permita recorrer la historicidad de los procesos, necesaria para recuperar líneas de explicación, razones, causas, motivos, intenciones, antecedentes –directos o indirectos, explícitos o implícitos- que permitan reconstruir los hechos o procesos locales.

Como expresa Gurevich, *“no cualquier recorte temporal, no cualquier recorrido histórico, sino aquellos fragmentos o contextos que permitan explicar por qué son posibles las acciones. Es decir, cuales son los contextos políticos, económicos y culturales de una época, cuales las lógicas de funcionamiento de las sociedades en un determinado momento histórico, en fin, ofrecer a los estudiantes ese clima de época que permite aproximarse iterativamente a lo sucedido y colabora en su interpretación”*¹³⁵.

2.1. Propósitos

En este Diseño Curricular se adopta la denominación de *propósitos* para referirse a la determinación de las intencionalidades pedagógicas. Con esto se reemplaza la denominación de objetivos, concepción propia de una postura economicista, eficientista, que enfatizaba el producto, el punto de llegada.

La decisión de plantear propósitos significa poner el énfasis en los procesos de aprendizaje y de enseñanza. Se trata de pensar caminos a recorrer y no metas a las cuales hay que arribar.

¹³⁵ Gurevich, Raquel. Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la Geografía. Editorial Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2005.

Como se expresa en el párrafo anterior, el propósito lleva implícita una postura y una intencionalidad que nos involucran y comprometen profundamente como docentes en el proceso formativo.¹³⁶

Con el fin de dar dirección y sentido al proceso educativo, en el marco de un enfoque integrador e interdisciplinar, centrado en el estudiante como sujeto del aprendizaje, y de orientar al docente en las decisiones sobre la selección de los saberes y procesos que se ponen en juego en el acto de aprender, se proponen los siguientes propósitos:

- Seleccionar fragmentos espacio-temporales que permitan explicar los contextos políticos, económicos y culturales de una época y las lógicas de funcionamiento de las sociedades en un determinado momento histórico, con el fin de ofrecer a los estudiantes una aproximación a la interpretación de los cambios espaciales como resultado de los procesos sociales.
- Favorecer la reflexión acerca de las transformaciones que ocurren en el espacio global/local a fin de comprenderlos como producto de una multiplicidad de procesos históricos, económicos, políticos y sociales.
- Brindar a los estudiantes conceptos y enfoques teóricos significativos en la comprensión de los problemas que se planteen, para aprender a relativizar, fortalecer y ampliar sus puntos de vista y valorar el de los demás, y para entender y explicar la complejidad del mundo contemporáneo y el espacio local.
- Brindar herramientas metodológicas, que permitan analizar e interpretar críticamente el mundo actual y promover un posicionamiento autónomo, responsable y solidario frente a los problemas de las sociedades y los espacios contemporáneos.
- Elaborar propuestas didácticas que permitan el conocimiento de los procesos sociales que producen las diferencias espaciales, los modos y niveles de vida de las distintas sociedades, los procesos de valorización, apropiación y uso de los recursos, las relaciones sociedad-ambiente, y las formas políticas y culturales, para comprender y explicar los problemas contemporáneos locales y globales.
- Promover trayectos de aprendizaje que incluyan las coordenadas espacio temporales, desde un discurso de las Ciencias Sociales crítico, para que conozcan, expliquen y comprendan los cambios más significativos ocurridos en el mundo contemporáneo, en el sistema económico y social.
- Propiciar la interpretación de los paisajes cotidianos como producto y condición de los procesos sociales, posible de ser interpretados desde las ciencias que conforman este espacio formativo.
- Propiciar la vinculación de las transformaciones materiales de la superficie terrestre con las acciones que las configuran; relacionar las ideas y las representaciones acerca del espacio con las decisiones sociales que producen y son condicionadas por el espacio; los actores sociales y su relación con las formas espaciales, así como analizar la dimensión temporal, representada por el evento que para realizarse se encaja en las formas preexistentes o crea nuevas formas.

¹³⁶ Ministerio de Educación. Diseño Curricular para el Ciclo Básico de la escuela secundaria. Viedma, 2007.

- Proponer instancias de investigación cualitativa y cuantitativa, del espacio local, desde problemáticas generadoras de la indagación que permitan recuperar la historia de los sujetos sociales sus proyectos y visiones, para comprender la condición actual de las sociedades multiculturales.
- Promover el reconocimiento de cómo las distintas sociedades han valorizado el espacio a lo largo del tiempo y cómo han incidido en esa valorización sus necesidades, la organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder.
- Proponer instancias que permitan poner en dialogo los procesos sociales y los cambios espaciales, con las teorías sociales críticas, analizando y contraponiendo las ideas de distintos autores que expliquen la realidad social, para reflexionar, debatir, abrir la curiosidad a nuevas temáticas, y articulaciones que permitan dotarlos de mayor profundidad.
- Confrontar a los estudiantes con las profundas transformaciones de las sociedades y territorios del mundo contemporáneo, para que comprendan la complejidad cultural y territorial de estas sociedades, como producto de la coexistencia de distintas temporalidades históricas en el presente, y de la producción y formas de reproducción social.
- Propiciar estrategias didácticas que permitan entender la configuración de los espacios como expresión material y simbólica de construcciones, objetos, valores, discurso y expresiones culturales, para estimular su capacidad de recrearlos y transformarlos.
- Familiarizar a los estudiantes con los diferentes métodos, técnicas y procedimientos de la Historia y la Geografía, y con la importancia de la investigación cualitativa y cuantitativa para la construcción del conocimiento en Ciencias Sociales.
- Generar debates que promuevan el diálogo, el análisis de discursos, el planteo de problemas y el consenso para promover el aprendizaje de las habilidades informativas, comprensivas y argumentativas.
- Promover la aproximación a problemáticas locales, regionales, latinoamericanas y mundiales, y categorías de análisis referidas a las formas de organización temporal y espacial, instituciones, normas y sistemas de creencias, para reconocer y explicar los cambios y permanencias en las formas históricas y espaciales de la vida social, como producto y condicionante de procesos sociales y la acción de los actores sociales implicados.
- Propiciar la formación en valores como el compromiso, la responsabilidad y la solidaridad social en el tratamiento de los problemas que se indaguen por su relevancia social.

2.2. Contenidos / Saberes

Los jóvenes del siglo XXI puestos en la encrucijada de ser parte de un mundo caracterizado por la diversidad y la desigualdad, así como los cambios permanentes y acelerados, requieren de saberes que les permitan comprender e interpretar la realidad social en la que les toca vivir.

Esta situación posiciona a los docentes del nivel secundario responsables de la enseñanza de este espacio curricular, en la necesidad de repensar y renovar los saberes escolares de la Historia y de la Geografía como Ciencias Sociales.

Señala Pagés, Joan:

“El tiempo y el espacio no se pueden separar. Las cualidades conocidas del tiempo son la relatividad, porque el tiempo es diferente según la época y según la cultura del mundo que lo interpreta; la multiplicidad, ya que cada persona vive el tiempo de una manera diferente. La irreversibilidad, porque el tiempo no puede caminarse hacia atrás; y por último la indisolubilidad con respecto al espacio. La historia sucede en el tiempo, ¿pero cómo sabemos cuándo y cómo pasa el tiempo?, sin duda, a través de los cambios y las permanencias en el espacio. Entonces el paisaje urbano o rural se convierte en testimonio del tiempo, en el depósito de estratos y sucesos. Cada territorio, cada paisaje, acumula una gran cantidad de información sobre la evolución de los lugares, de las sociedades, elementos que nos explican las transiciones y las rupturas en cada momento histórico. El territorio se convierte en el lugar donde han pasado y han dejado su huella generaciones de personas, donde han luchado por la tierra, donde han marcado sus límites, han cultivado la tierra o han construido sus casas. Interrogar el espacio es construir el tiempo histórico”.

Por su parte, el campo de la Geografía se refiere a la dimensión espacial de los procesos sociales, buscando comprender y explicar las distintas formas en que las sociedades producen y transforman el espacio que habitan. La propuesta es analizar el espacio como producto de interrelaciones, de procesos sociales cuyo origen se encuentra muchas veces fuera del mismo. Así, el sentido del espacio sólo puede ser comprendido a través de la relación del lugar con lo que está más allá de él.

Estas palabras, marcan la relación estrecha entre el tiempo y el espacio, y de hecho la Geografía y la Historia comparten muchos temas de estudio entre sí y con otras Ciencias Sociales.

Se desprende de esto, la importancia de considerar que los marcos conceptuales desde donde se han de explicar e interpretar los temas, situaciones y problemas que se aborden en este espacio curricular en particular, abrevan en marcos teóricos comunes a las Ciencias Sociales y también en conceptualizaciones y metodologías propias de las disciplinas que lo integran.

La selección de saberes para ser enseñados y aprendidos, va a responder a la necesidad de comprensión de los múltiples procesos simultáneos y contradictorios que tienen lugar en el mundo contemporáneo.

Massey¹³⁷ define el lugar como “*lugar de encuentro*”, pensado como “*momentos articulados en redes de relaciones y entendimientos sociales, pero en el que una gran proporción de esas relaciones, experiencias y entendimientos sociales se construyen en una escala mucho mayor de la que acostumbrábamos definir*”.

Se propone entonces, superar la tendencia a identificar los lugares como sitios de nostalgia, de opción frente al progreso y la historia, descartando la visión del lugar como algo delimitado, cerrado, singular, fijo y no problemático en su identidad, conceptualización que descansa en una concepción del espacio como algo estático.

Como alternativa, Massey ofrece una caracterización del lugar en la que es posible reconocer la identidad del mismo a partir de un proceso producido dentro de una constelación de procesos que involucra el lugar en sus relaciones con el afuera.

¹³⁷ Massey, Doreen. En Fernandez Caso, Maria V. (Coord.). Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007. Pág. 61.

Las ventajas de esta perspectiva son: permite la superación de la inmovilidad con que se identifica habitualmente al lugar, no es preciso establecer fronteras para la identificación del mismo (los lugares podrían, en parte, superponerse o estar formados por áreas no necesariamente contiguas); considera la posibilidad de conflictos en su "interior" pues la identidad no es necesariamente única ni armónica y, concibe a la identidad como factible de reproducirse permanentemente.

De este modo, la especificidad de un lugar descansa en el hecho de que éste es producto de cierta mixtura entre procesos sociales amplios, cuyo origen se encuentra muchas veces fuera del mismo. Así, el sentido del lugar sólo puede ser comprendido a través de la relación del espacio con lo que está más allá de él.

La consideración de estas reflexiones apuntan a destacar la importancia de las relaciones con el afuera en el análisis de los territorios, que están en constante proceso de construcción y reconstrucción.

A continuación se mencionan a modo de ejemplo, casos de transformaciones territoriales y sociales que se han dado en distintos lugares de nuestra provincia, nación y latinoamérica. En ellos hay aspectos que forman parte del paisaje cotidiano de estos lugares y que deberán ser interpretados como producto y condición de los procesos sociales, plausibles de ser interpretados desde las ciencias que conforman este espacio formativo:

- **la presencia local de redes productivas a gran escala.** A modo de ejemplo, se puede mencionar el caso del Valle Medio, donde a partir de la década del 90 se producen transformaciones en su configuración territorial: comienzan a instalarse grandes empresas agrícolas que incorporan nuevas tecnologías en la producción y concentran grandes superficies de tierra, con la finalidad de producir a gran escala para un mercado internacional. Se instalan empresas como Expofrut y MacDonals a través de la empresa MacKein. A partir de esta nueva organización, se incorporan nuevas variedades frutícolas y cultivos como la papa, cuyo proceso de comercialización apunta directamente a la exportación.
- **los procesos migratorios (actuales y pasados).** Como el caso de las migraciones chilenas en la ciudad de San Carlos de Bariloche. Es posible analizar como se dio un proceso de segregación espacial conformando barrios populares y periféricos en la ciudad, llamados "barrios chilenos". Las decisiones locacionales se ajustan a patrones residenciales en busca de agrupamiento espacial, definido por el principio de vecindad, ligado tanto a estrategias de apropiación del espacio como a mecanismos culturales de marcación identitaria. Estas lógicas residenciales favorecen el fortalecimiento de la cohesión étnico-cultural y son desplegadas en el marco de un proceso mayor de segregación urbana.¹³⁸
- **la construcción de lugares en áreas de contacto rural-urbano,** como el caso de la zona ubicada dentro de la denominada "cuenca de abasto de lácteos", que rodea al área metropolitana de Buenos Aires en un radio de entre 100 y 150 km. Esta área ha experimentado grandes cambios en su dinámica territorial durante las últimas décadas como consecuencia de nuevos asentamientos de población, que si bien desde el criterio censal se clasifican como "rurales", funcionalmente se relacionan con el ocio de habitantes urbanos, bajo la forma de segundas residencias, o constituyen residencias permanentes de habitantes cuya cotidianeidad se desarrolla en el medio metropolitano. En este marco, los

¹³⁸ Sassone, Susana. La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio. International Sociological Research Committee 31. Sociology of Migration. Universidad de Buenos Aires, Conferencia, Seminario de Buenos Aires, 2, 3 y 4 de noviembre de 2000.

principales gestores del proceso de consolidación del fenómeno de segunda residencia han sido los promotores inmobiliarios privados, quienes frecuentemente adquieren propiedades rurales para convertirlas en *countries* o más recientemente en "chacras" donde cada casa individual dispone de un espacio verde particular sin contar aquellos que son de uso colectivo, como por ejemplo los campos de golf. *Countries* y chacras son, en la actualidad, los fenómenos más expresivos de una neorruralidad que tiene el efecto secundario de revitalizar el uso de antiguas residencias aisladas. Además, vinculado con estos procesos, merece destacarse el creciente número de explotaciones agropecuarias que incorpora el turismo rural como actividad económica ya sea en reemplazo de anteriores actividades agropecuarias o conviviendo con ellas. Todas estas formas traen como consecuencia un proceso de repoblamiento protagonizado por habitantes de origen y actividades urbanas en un área que se había caracterizado por un notable proceso de despoblamiento rural. Este repoblamiento de origen urbano se ve posibilitado por la construcción de vías de acceso rápido (autopistas), lo que lleva a privilegiar el transporte automotor particular por sobre cualquier otra forma. De este modo, es posible encontrar en el territorio explotaciones agropecuarias reconvertidas según los parámetros de exigencias tecnológicas y productivas (no solo tambos, sino también explotaciones dedicadas a la apicultura, a la cría de ganado o a la agricultura) y explotaciones agropecuarias marginales, alternando con fenómenos de neorruralidad sin vinculación agropecuaria.¹³⁹

Los ejemplos son innumerables. Lo importante es vincular las transformaciones materiales de la superficie terrestre con las acciones que las configuran; relacionar las ideas y las representaciones acerca del espacio con las decisiones sociales que producen y son condicionadas por el espacio; los actores sociales y su relación con las formas espaciales, así como la dimensión temporal, representada por el evento que para realizarse se encaja en las formas preexistentes o crea nuevas formas.

Como expresa Jorge Blanco acerca del carácter indisociable de los componentes materiales y decisionales en el espacio geográfico, "*unos imposibles de ser comprendidos sin los otros*".

Todas las construcciones fijas en el espacio, como las vías de circulación y redes energéticas, los edificios, las industrias, los monumentos, etc., *son expresiones de las relaciones sociales que les dieron origen, aunque sobreviven a esos procesos y adquieren nuevas funciones en cada momento*¹⁴⁰. De allí que la historia de los lugares esté presente sincrónicamente y que estos objetos incorporados se conviertan en una cualidad del espacio.

Numerosos objetos o actos de la vida cotidiana de hoy y del pasado pueden ser estudiados por la historia social y cultural, ya que la micro historia permite rescatar la historia de las personas y grupos sociales que viven en un mismo territorio. Historia que rompe con el paradigma de la historia económica y política, de los grandes procesos, que invisibilizó, dejó fuera, la historia de los sujetos históricos comunes, que tienen mucho que aportar para la comprensión de las identidades nacionales, las que durante el siglo XIX y XX, terminaron extinguiendo gran parte de las culturas indígenas sobrevivientes y los modos tradicionales de vida en Latinoamérica o la historia de las mujeres, entre otros.

¹³⁹ Adaptado del trabajo de Investigación de Claudia Barros. "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires". Becaria de investigación, Universidad Nacional de Luján. Doctoranda Universidad de Buenos Aires. I Coloquio Internacional de Geocrítica, 1999.

¹⁴⁰ Blanco, Jorge. En Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas de Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007. Pág. 45.

Esas *rugosidades*¹⁴¹ entendidas como formas introducidas por el hombre son “*lo que queda del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, con el que las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares*”.

Respecto de las representaciones, son muy importantes en el modelado de la espacialidad de la vida social y, a su vez, esta espacialidad remodela las representaciones y significados del espacio mental, como parte de la vida social. Las intenciones de los actores sociales, sus intereses, las estrategias que adoptan en relación con el espacio son representaciones de éste, que a su vez, se plasman en las decisiones tomadas.

Wanderley Da Costa¹⁴² (1995) sostiene que en todo tiempo y lugar las distintas sociedades han valorizado el espacio bajo modalidades particulares. En ese proceso de valorización se pueden reconocer relaciones culturales con el espacio: desde los mitos, ritos y sacralizaciones hasta la impregnación de cultura por la aplicación de su trabajo y sus técnicas, por las formas de apropiación y explotación de ese espacio, derivadas de sus necesidades y su modo de producir. Esta proyección que hace todo grupo social de sus necesidades, su organización del trabajo, su cultura y sus relaciones de poder sobre un espacio es lo que transforma ese espacio de vivencia y producción en un territorio. La apropiación y transformación de un espacio por parte de una sociedad implica entonces la construcción de un territorio, su uso, su conversión en un “*territorio usado*” (Santos y Silveira, 2004).

Por último, y en consonancia con las reflexiones de Wallerstein¹⁴³, es imprescindible incorporar el futuro como objeto de las Ciencias Sociales, ya que las utopías forman parte de su objeto de estudio. Si bien no hay certezas sobre el futuro ni la habrá, sin embargo, *las imágenes del futuro influyen en el modo en que los seres humanos actúan en el presente*, dando paso a la creatividad humana y permitiendo que el ser se exprese en este mundo caracterizado por su complejidad.

En suma, esta agenda de temas y problemas habrán de:

- ✓ contemplar la contemporaneidad y la posibilidad de recorrer la historicidad de los procesos;
- ✓ permitir el reconocimiento de numerosos elementos y procesos históricos, sociales, políticos, económicos, ambientales, culturales;
- ✓ promover el planteamiento de preguntas que deban ser analizadas, discutidas y resueltas desde diversos enfoques y posturas de las Ciencias Sociales;
- ✓ suscitar la confrontación de teorías sociales diversas para la comprensión de los procesos sociales en estudio.

2.3. Consideraciones metodológicas

La propuesta metodológica se basa en pensar y analizar situaciones problemáticas del mundo contemporáneo, que posean la potencialidad suficiente para construir y poner en diálogo los saberes que conforman este espacio curricular. Necesariamente, trabajarlos supone recorrerlos en forma sincrónica y diacrónica: del pasado al

¹⁴¹ Santos, Milton. *A Natureza do Espaço, Técnica e Tempo, Razao e Emocao*. Hucitec. Sao Paulo, 1996.

¹⁴² Blanco, Jorge. En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas* de Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007. Pág. 42.

¹⁴³ Wallerstein, Inmanuel y otros: “Abrir las Ciencias Sociales”. Editorial Siglo XXI, 1999.

presente y viceversa, para proyectarse en el futuro a partir de situaciones problemáticas del presente.

Estas problemáticas sociales y territoriales se reconocen por su complejidad, y requieren de enfoques teóricos y metodológicos diferentes para dar cuenta de tal complejidad.

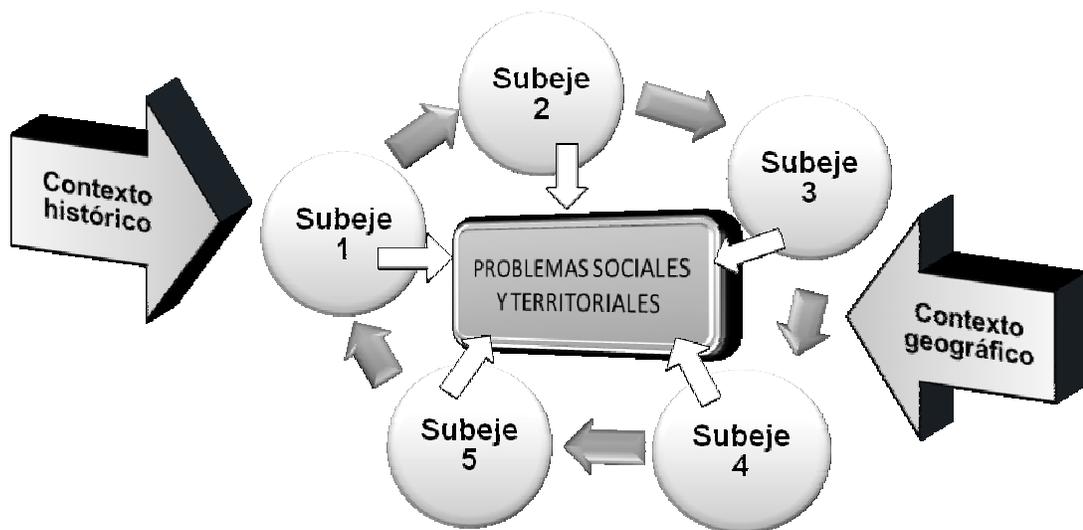
La Historia y la Geografía al igual que el resto de las Ciencias Sociales son pluriparadigmáticas, es decir que en el tratamiento de las tendencias y problemáticas actuales, en el contexto de la modernidad y la posmodernidad y el proceso de globalización, será necesario pensar estrategias de enseñanza aprendizaje en las que coexistan conceptos, métodos y técnicas pertenecientes a diferentes enfoques, que se complementen y puedan dar cuenta de la necesidad de aproximarse a la comprensión de las mismas.

De allí que se hayan propuesto subejes conceptuales que frente a la necesidad de explicar los procesos sociales problematizados, sea necesario recorrerlos para explicar sus causas.

El enfoque de enseñanza a través de situaciones problemáticas permite organizar y presentar los saberes como una forma de responder a cuestiones que plantea la realidad, que siempre es global y compleja, lo que significa que su selección se realiza en función de su capacidad para dar respuesta a los problemas que plantea la vida en sociedad, y su organización depende de su potencialidad explicativa desde contextos globales.

Desde esta perspectiva, las disciplinas no son el objeto de estudio, sino los instrumentos, para que los estudiantes alcancen y desarrollen un pensamiento complejo que les permita identificar el alcance de cada uno de los problemas que la intervención en la realidad le plantea, y escoger los saberes que, independientemente de su campo de procedencia, relacionándolos e integrándolos, le ayuden a comprenderlos.

Se pretende que cualquiera sea la problemática, se aborde desde los diferentes subejes que estructuran los saberes. A su vez, cada subeje en si mismo, es una invitación a la problematización.



Contexto geográfico: los procesos sociales en los espacios local/global.

Contexto histórico: la Historia contemporánea desde la perspectiva local, nacional, latinoamericana relacionada con el contexto internacional.

Reconocer los procesos sociales en los espacios y ponerlos en diálogo con las teorías sociales implica generar un conjunto de reflexiones, debates, aperturas temáticas y articulaciones que permitan dotarlos de mayor profundidad, analizando y contraponiendo las ideas de distintos autores para explicar la realidad social (Zizeck, Bauman, Castel, Sennet, Milton Santos, Soja, Frigerio, Schlemenson, Rozitchner, Morín, Morgado, entre tantos otros), en relación a los temas que convocan para la comprensión de los tiempos y espacios construidos por las sociedades. Temas como la autonomía y hegemonía; las cuestiones de género que atraviesan estos problemas; los nuevos estatutos de ciudadanía y construcción de identidades; las nociones respecto al trabajo y el estatuto del individuo; la cuestión de la filiación y desafiliación, y tantos otros.

Cuestiones que abran el camino a la investigación social acerca de los procesos en estudio, utilizando estrategias de investigación cualitativas y cuantitativas para como afirman Capron y González Arellano *“oponer los métodos cualitativos con los cuantitativos”* y desarrollar estrategias mixtas y complementarias con varias entradas de análisis (2006:65).

Las estrategias cualitativas, se centrarán principalmente en la elaboración de entrevistas, mediante la aplicación del método biográfico, con miras a encontrar *“ese plus que se busca obtener allí donde las cifras muestran un límite o plantean un interrogante”* (Arfuch, 2002:189).

Otras estrategias de investigación posibles son el rastreo de documentos inéditos como ordenanzas y documentos de oficinas municipales y Juntas Vecinales, instituciones y otros organismos locales.

La Historia y la Geografía han generado a lo largo de la historia metodologías, estrategias y procedimientos para indagar la vida social; de modo que habrá que propiciar la familiarización de los estudiantes con los procedimientos investigativos tales como: el manejo de cartografía, el diario de campo, la consulta de fuentes bibliográficas, entre otros.

La reconstrucción de las historias individuales y de grupos sociales, con miras a definir etapas en la evolución de los mismos, mediante el método biográfico o la historia de vida como narrativa de la experiencia de vida real y concreta, para reconstruir las trayectorias de vida. Esta técnica *“permitirá a los estudiantes y docentes como investigadores sociales situarse en ese punto crucial de convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias, de su visión particular, y la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte”* (Pujadas Muñoz, 1992: 44). Esta plataforma epistemológica lleva, a "dar voz" a los que no la tienen, muchas veces son los marginados, los carentes de poder y de privilegios (Pujadas Muñoz, 1992).

Desde la Geografía, interesa especialmente la dimensión espacial que “se escurre entre las interpretaciones, sensaciones e impresiones de los lugares por donde se desarrolla la vida cotidiana y distintos lugares clave de la historia de la persona” (Sassone et al., 2004).

En el relato se buscará: identificar elementos para la reconstrucción de las trayectorias de los grupos sociales; detectar estrategias de vidas individuales, familiares, barriales y/o institucionales, y a explorar dentro de las mismas la presencia de elementos vinculados a la identidad.

Como recursos se utilizarán las bibliotecas, computadoras con acceso a Internet,

software como el SIG, equipamiento para trabajo de campo: grabadores y cámaras digitales, necesarias en todo proceso de investigación.

Será necesario examinar y someter a diversos criterios de confiabilidad, las fuentes de información utilizadas para analizar las situaciones y problemas contemporáneos, ya que los mismos son elaboraciones de los diferentes sistemas de información para explicar la realidad. Desde esta perspectiva, trabajar con fuentes válidas y diversas, habilita su apertura a las diversas dimensiones de análisis (histórica, social, política, económica, ambiental, cultural), permite desplegar la multicausalidad, y articular diferentes escalas de análisis.

Trabajar con problemas supone también considerar opciones éticas y políticas, que es posible trabajar en clase si explícitamente se incorporan las diferentes perspectivas en discusión. Es una oportunidad para el debate informado y la toma de posición frente a cuestiones de orden científico, ético y político y, para ensayar nuevas formas de construcción de ciudadanía.

Es importante también, reconocer la importancia que tiene para la formación social de los estudiantes, el planteo de preguntas significativas y de problemas que signifiquen una apertura a la investigación.

Por otra parte, partiendo de la premisa que el saber sobre lo social no es exclusivo de las Ciencias Sociales, será necesario que el docente y los estudiantes incursionen en otras fuentes y formas de saber social como la literatura, el cine y la sabiduría popular.

2.4. Evaluación

Cada vez que se aborda el tema de la evaluación entramos a un “espacio de conflicto”, que como expresa Alicia Bertoni, Margarita Poggi y Marta Teobaldo “permite analizar articulaciones o fracturas entre supuestos teóricos y prácticas pedagógicas”, en el sentido que constituye un “punto neurálgico” de la relación educativa.

En efecto, la evaluación es uno de los componentes más importantes del currículum porque involucra al resto de los componentes (la fundamentación, los propósitos, las consideraciones metodológicas y los saberes) y a todos los actores de la educación (estudiantes, docentes, directivos y familia).

Resulta ser uno de los aspectos más complejos, ya que existen múltiples enfoques acerca de qué es la evaluación, qué se evalúa, cómo y con qué finalidades; enfoques que, a la vez, interactúan con las particularidades de cada institución, con las prácticas y perfiles de cada docente, produciendo muchas veces conflictos y contradicciones.

Sin duda, la evaluación tiene un trasfondo epistemológico muy fuerte, a tal punto, que muchos docentes no alcanzan a reparar en todo lo que conlleva e implica una práctica no coherente con la concepción del conocimiento y de enseñanza aprendizaje que sustenta este Diseño Curricular.

La evaluación de los aprendizajes es un aspecto complejo, que debe ser concordante con los principios teóricos que sustentan el Diseño Curricular. Sin duda, por ser la evaluación consustancial al hecho educativo, desde el enfoque curricular y metodológico propiciado por la transformación de la escuela secundaria, implica consecuentemente concebir la evaluación como proceso, lo que supone la aceptación de un nuevo paradigma, una nueva mirada sobre la educación y los procesos de aprendizaje, y por ende, de la evaluación.

Juan Manuel Alvarez (1987) expresa que “precisamente donde los números no llegan comienza la evaluación”. Esta frase pone en cuestión uno de los problemas más arduos de la evaluación, que es revertir la concepción de la evaluación como medición y control.

Con estas palabras se remarca la necesidad de pasar de una cultura evaluativa basada en la calificación –herencia de las corrientes positivistas y teorías conductistas sobre el aprendizaje-, a la evaluación como parte del proceso de aprendizaje. Significa recuperar el valor pedagógico de la evaluación, centrada ahora en los criterios evaluativos, poniendo el énfasis en los procesos (ya no en los resultados), al tiempo que se reconoce la complejidad del aprendizaje.

Desde esta perspectiva, la evaluación se centra “*en el conocimiento, la comprensión y explicación de las causas del aprendizaje, de las condiciones externas e internas que lo posibilitan y de los procesos de interacción grupal*”.¹⁴⁴

Desde este enfoque, se pone el énfasis de la evaluación en el conjunto de constructos personales y únicos con los que los alumnos estructuran su propio conocimiento. No es posible predecir cuales serán los logros a que lleguen los estudiantes, sino que estos surgirán como consecuencia del proceso. De allí la importancia de formular propósitos y no objetivos, ya que los mismos no fijan un *techo*, sino un *piso* a partir del cual los estudiantes iniciarán diversos procesos de construcción para llegar a la estructura del conocimiento.

En este marco, se puede afirmar que la evaluación constituye siempre un proceso que es algo más que la medición del progreso y los resultados de los aprendizajes que realizan los estudiantes. Supone un juicio de valor sobre las intervenciones docentes, los aprendizajes de los alumnos y las situaciones en que se producen esos aprendizajes. Estas decisiones tienen que ver con el seguimiento del proceso de los estudiantes, pero también deben posibilitar la revisión de las prácticas docentes, verificando si las intervenciones han sido significativas y proyectando conjuntamente otros modos de facilitar los aprendizajes.

La convivencia de la evaluación y la calificación se justifica en nuestras escuelas porque ambas cumplen funciones diferentes, que a menudo son contradictorias. La evaluación como proceso tiene una finalidad pedagógica irrenunciable que es la de verificar los aprendizajes de los estudiantes; mientras que la calificación tiene una función de notificación y certificación social.

3. Organización de los Contenidos/Saberes

3.1. Eje Organizador

LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES Y ESPACIALES EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Las transformaciones del mundo contemporáneo, caracterizado por su complejidad y un gran dinamismo, se explican a partir de la reestructuración del capitalismo, que generó cambios trascendentales representados por una multiplicidad de procesos simultáneos, que llevaron a replantear la importancia del espacio y el tiempo en el mundo actual tales como: la aceleración de la producción y de la circulación de

¹⁴⁴ Ministerio de Asuntos Sociales. Consejo Provincial de Educación Río Negro. Documento N° 4. La evaluación. Reflexiones y alternativas.

capitales, la internacionalización del capital, una nueva división internacional del trabajo, la aparición de nuevas tecnologías que flexibilizan y fragmentan el proceso de producción y ponen en crisis el trabajo tradicional, procesos de gentrificación urbana¹⁴⁵, rururbanización, nuevas ruralidades, nuevas formas de trabajo, pobreza y desigualdad social, nuevos movimientos sociales, nuevas formas de regionalización, procesos de segregación y fragmentación del territorio, desigualdades territoriales, territorios red y articulaciones en múltiples escalas entre lo local y lo global, entre otros.

Este proceso multidimensional comprende las relaciones que se inscriben en las distintas dimensiones de la realidad social, política, cultural, tecnológica y ambiental a través de los cambios que se han dado en el tiempo. Los procesos históricos, las instituciones regionales y globales y los nuevos actores sociales se expanden y se definen frente a los cambios que se producen, el poder político se reestructura y configura en cada Estado.

3.1.1. Subejos

➤ Nuevas configuraciones sociales y territoriales

Contenidos/Saberes clave: *Capitalismo (industrial, comercial); Imperialismo; La Guerra fría; Crisis del petróleo; Nuevo Orden internacional; Revolución tecnológica científica; Neoliberalismo; Globalización; cambios tecnológicos; cambios productivos; procesos de valorización diferencial del espacio; nuevas formas de trabajo; cambios en la ruralidad; redes.*

En este eje se trata de reflexionar acerca de las nuevas relaciones entre la economía, las sociedades y el territorio y, entre el capitalismo global y las transformaciones territoriales, tendencias que se traducen en procesos tales como el crecimiento de los grandes espacios metropolitanos; las nuevas ruralidades; la formación de territorios red o territorios-archipiélago; la fluidez sobre el lugar; la aparición de los llamados sistemas productivos locales y economías-territorio, los grupos sociales y, el reemplazo o dilución del Estado nacional como actor territorial preponderante.

➤ Las transformaciones políticas recientes

Contenidos/Saberes clave: *las relaciones espacio-poder; nuevos roles y funciones del Estado; redefinición de fronteras; conflictos étnico-religiosos; procesos de integración local y regional, Fragmentación; Globocolonización; Ciudadanía global; Formación de los Estados nacionales y las teorías de los sistemas mundiales; La Guerra fría; el Mundo bipolar; la caída del Muro de Berlín; la caída del bloque soviético; Globalización; Procesos regionales de provincialización en la Patagonia.*

Este eje permite una mirada sobre los procesos mundiales que tuvieron lugar a partir de 1990 en relación a los territorios.

La caída del muro de Berlín marcó el inicio grandes transformaciones, tales como: un Nuevo Orden Internacional, la disolución de las fronteras en el espacio euroasiático de la Unión Soviética, la crisis de los Balcanes y el surgimiento de grandes bloques regionales.

¹⁴⁵ Harvey, D. W. En Cambios de la perspectiva espacial en el Curriculum. Obiols Batllori, Roser. Universidad de Girona.

Se renuevan en este nuevo contexto problemas relacionados con las relaciones internacionales, el sistema político mundial, la regulación de la paz y la guerra entre Estados, y la recomposición de las fronteras interestatales.

➤ **Desigualdad, pobreza y exclusión social**

Contenidos/Saberes clave: *desigualdades socioterritoriales; cuestiones sociales (aspectos demográficos, sanitarios, educacionales); trabajo; empleo; nuevos movimientos sociales contemporáneos; migraciones; fordismo/posfordismo. Crisis del capitalismo; globalización y el modelo neoliberal; liberalización de la economía. División Internacional del trabajo. Sociedad preindustrial. Sociedad Industrial.*

Los cambios tecnológicos y científicos permiten comprender las distintas modalidades que el capitalismo adoptó en el espacio y el tiempo, provocando transformaciones en la vida de las sociedades. El trabajo asume condiciones, ritmos, relaciones y localizaciones particulares, su organización y condiciones se reordenan a nivel global y se comparten en tres aspectos: los avances tecnológicos- científicos, la descentralización de las viejas y grandes empresas, la flexibilización de la mano de obra. Situación que genera precarización, polivalencia, desigualdad, pobreza, desempleo, marginación y exclusión social.

➤ **Ambiente y desarrollo**

Contenidos/Saberes clave: *recursos naturales, sistemas productivos y problemas ambientales a distintas escalas; relación población-recursos; sustentabilidad. Políticas estatales. Formas de organización y participación política en el territorio; problemas de ordenamiento territorial y ambiental a escala global, urbana, regional, provincial y nacional; Globalización; Políticas neoliberales; Historia de las culturas.*

Cada sociedad históricamente ha utilizado un ambiente para su desarrollo, del cual extrae los objetos materiales convertidos en recursos, para la producción como sustento de su existencia como seres sociales.

La idea es abordar la cuestión ambiental y de los recursos naturales como problemáticas políticas, es decir, relacionados con la expansión del capitalismo, los costos de producción en términos ambientales, la expansión de la democracia, y fundamentalmente, analizar las contradicciones del sistema capitalista, en relación al crecimiento de la población mundial versus la degradación del medio ambiente, al requerir más producción.

➤ **La cultura global y las nuevas identidades territoriales.**

Contenidos/Saberes clave: *Procesos de homogeneización y diferenciación cultural; discriminaciones de género, étnicas y religiosas; patrimonio territorial. Culturas y multiculturalidad; Identidad e identidades; Nuevas ciudadanías. Globalización.*

Este eje propicia el análisis de las relaciones entre la globalización y los procesos culturales desde una visión crítica de las Ciencias Sociales.

La compresión tiempo-espacio, marca en este contexto el cambio cultural actual. La velocidad y simultaneidad, logros tecnológicos concretizados en los medios de transporte y de comunicación, se postulan como generadores de cambios mundiales. Sus alcances repercuten en las formas culturales y en los sistemas de representación.

Se origina una desterritorialización de las culturas y la respectiva transformación de las representaciones sobre la pertenencia a los lugares y al mundo.

Permite además, ahondar en la forma en que el espacio es socializado y humanizado, así como en la formación de las identidades y las territorialidades que se desprenden de estos procesos y, por último, se interroga “sobre la parte de ensueño en la construcción de lo real”¹⁴⁶.

3.1.2. Núcleos problematizadores

La propuesta es abordar los núcleos problematizadores desde las características productivas y sociales de cada lugar. Como dice Guiddens, a través de la mundialización se “enlazan lugares lejanos, de tal manera que los acontecimientos locales están configurados por acontecimientos que ocurren a muchos kilómetros de distancia y viceversa”.¹⁴⁷

- *Los cambios en la ciudad y nuevas ruralidades en el mundo globalizado.*
- *La ciudad y las migraciones.*
- *Las migraciones internacionales.*
- *Los nuevos movimientos sociales.*
- *El Estado-nación en el contexto de la globalización.*
- *La integración de los territorios en regiones suprarregionales. El problema de la ciudadanía.*
- *Transformaciones en la producción y el trabajo en los espacios local, regional y latinoamericano.*
- *Condiciones de pobreza y marginalidad en espacios urbanos y rurales.*
- *La producción minera en los países subdesarrollados.*
- *La construcción de identidades en el contexto de la globalización.*
- *Los procesos de deterioro ambiental a escala global y local.*
- *La globalización de la fuerza de trabajo. Inserción en los mercados. regionales e internacionales y su incidencia en la economía local.*
- *Lo local y lo global: Consecuencias locales de la globalización en el espacio y en el tiempo de la localidad, en lo económico, en lo social y en lo cultural.*
- *Transformaciones neoliberales y su impacto en la Patagonia.*
- *Democracia y globalización. Participación ciudadana.*
- *Complejidad del tiempo histórico contemporáneo, relaciones micro-macro en el espacio local, regional, argentino y latinoamericano.*
- *Desafíos de la actual coyuntura política, ideológica y social latinoamericana.*
- *Desequilibrios estructurales del capitalismo y emergencia de proyectos políticos y sociales.*
- *Fragmentación y globocolonización: nuevas formas de representaciones políticas y sociales.*
- *Raza, cultura y etnicidad en los contextos actuales.*
- *Identidad y construcción de etnicidad.*
- *Multiculturalidad e identidades locales y regionales.*
- *Vivencia de la Nación: la cotidianeidad del Estado-Nación.*

Este listado no debe ser considerado exhaustivo. Como docentes podrán imaginar otros problemas que consideren relevantes para el lugar donde está inserta la escuela y para los estudiantes.

¹⁴⁶ Claval, Paul. La geografía cultural. Eudeba. Buenos Aires, 1999.

¹⁴⁷ Giddens, A. Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. Madrid, 1993.

3.2. Lineamientos de Acreditación

Los lineamientos de acreditación hacen referencia a aquellos saberes considerados fundamentales para la construcción de otros de mayor grado de complejidad, que el alumno deberá acreditar para aprobar el espacio curricular.

Son un tipo particular de propósitos que posibilitan la toma de decisiones sobre la promoción de los estudiantes, pero que deben estar presentes no sólo en la instancia final de un año de estudio, sino durante todo el proceso orientando la selección de saberes, la metodología y la evaluación.

Las instituciones educativas deben establecer acuerdos para generar las condiciones necesarias para el logro de los lineamientos de acreditación y propiciar una postura crítica de los docentes respecto de sus prácticas y de los alumnos respecto de su participación en el proceso del aprendizaje.

- Reconocer e interpretar en los lugares donde viven, signos materiales y sociales que indiquen los cambios que se han producido y/o se están produciendo en el espacio.
- Comprender las transformaciones socio espaciales como producto de procesos sociales de producción y reproducción social en el contexto de la globalización.
- Conocer los procesos sociales, históricos, económicos, culturales que permiten explicar los problemas sociales y territoriales contemporáneos.
- Comprender al espacio como expresión material y simbólica de construcciones, objetos, valores, discurso y expresiones culturales.
- Valorar la investigación cualitativa y cuantitativa como un medio para la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales.
- Utilizar las herramientas metodológicas propias de la Historia y la Geografía en el análisis de los problemas estudiados.
- Demostrar compromiso, responsabilidad y solidaridad en el tratamiento de los problemas y tareas asumidas.
- Valorar y participar en grupos de estudio cooperativos como estrategia para el intercambio de opiniones y el respeto por la producción del otro.
- Interpretar los contextos políticos, económicos y culturales de la realidad social contemporánea en la explicación de los cambios sociales y espaciales.
- Plantearse problemas de investigación relevantes y formular preguntas significativas que permitan la construcción de conocimientos relevantes para la comprensión de las transformaciones espacio temporales locales y globales.
- Explicar los cambios y permanencias en las formas espaciales y los cambios de la vida social como resultado de procesos sociales locales, regionales, latinoamericanos y mundiales.

- Socializar sus producciones en forma clara, utilizando diferentes recursos (gráficos, dibujos, oralmente, redes conceptuales, informes, presentaciones digitales, etc.)
- Reconocer que los conocimientos en las Ciencias Sociales no son verdades absolutas, sino una forma de construcción histórica y culturalmente constituida, y por tanto en permanente renovación y apertura.

Bibliografía

- Arfuch, Leonor. "Pensar este tiempo. Espacios Afectos Pertenencias", Editorial Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Argumedo, Alcira. "Los Silencios y las Voces en América Latina", Ediciones Colihue, Argentina, 2004.
- Bauman, Zygmunt. "Múltiples culturas, una sola humanidad", Serie Dixit. Argentina, 2009.
- Benejam, P. y Pagés, J. (Coord.). "Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la Educación Secundaria", Editorial Horsori. Barcelona, 1997.
- Brailovsky, Antonio E.; Foguelman, Dina: "Memoria Verde". Historia ecológica de la Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1991.
- Brailovsky, Antonio E.: "Historia ecológica de Iberoamérica" De los mayas al quijote. Ediciones KAICRON. Buenos Aires. 2006.
- Cancer Pomar, Pilar y Mainer Baqué, Isabel. "Inmigración", en AA.VVV, El largo siglo XX, Barcelona, Cuadernos de Pedagogía, nº 295, 2000.
- Canclini García, N. "Políticas Culturales en América Latina". Grijalbo, México, 1987.
- Claval, Paul. "La Geografía cultural". Eudeba. Buenos Aires, 1999.
- Eroles, Carlos. "Familia, democracia y vida cotidiana. La (s) familia (s) en la gestación de movimientos sociales". Espacio Editorial. Buenos Aires. 2008.
- Fernández Caso, María V. (Coord.). Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2007.
- Ferrer, A. "Historia de la Globalización, orígenes del orden económico mundial". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1994.
- Ferrer, A. "Historia de la Globalización II. La revolución Industrial y el Segundo orden mundial". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1996.
- Foucault, Michel. Los Espacios Otros, conferencia publicada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967. Revista Astrágalo N°7, septiembre de 1997.
- García Delgado, D. "El futuro del Estado-nación en la transición a la sociedad global", en Revista internacional de Presupuesto Público, año 27, N° 43. Buenos Aires. 2000.
- Giddens, A. "Consecuencias de la modernidad". Alianza Universidad. Madrid, 1993.
- Laverde, M. C.; Daza, G., y Zuleta, M., "Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas". Universidad Central, DIUC, Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 2004.

- Mingo G. (Directora). "Pobreza urbana: discursos y sujetos". Espacio Editorial. Buenos Aires. 2006.
- Ortega Valcárcel, J. "Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía". Editorial Ariel. Barcelona, 2004.
- Pagés, J. y Santisteban, A. "Cambios y continuidades: aprender la temporalidad histórica". In Jara, M.A. (Coord.): Enseñanza de la Historia. Debates y propuestas. EDUCO Editorial de la Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 2008.
- Trepát, C y Comes. "Fundamentos teóricos para una didáctica de las Ciencias Sociales". Edit. Grao. Barcelona, 1998.
- Santos, Milton. "A Natureza do Espaço, Técnica e Tempo, Razao e Emocao. Hucitec". Sao Paulo, 1996.
- Sassone, Susana. "La migración internacional en América Latina en el nuevo milenio". International Sociological Research Committee 31. Sociology of Migration. Universidad de Buenos Aires, Conferencia, Seminario de Buenos Aires, 2, 3 y 4 de noviembre de 2000.
- Zemelman, H. "Pensamiento crítico y neoliberalismo en América Latina". Conferencia Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2000.
- Wallerstein, Immanuel. "Las incertidumbres del saber". Gedisa Editorial. España, 2005.
- Wassermann, Selma. "Estudios de casos como método de enseñanza". Amorrortu Editores S.A. Buenos Aires, 1994.